

Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social*

Six Jumps we Practise on the Way of Social Complexity

Tomás R. VILLASANTE

Observatorio Internacional de Ciudadanía y
Medio Ambiente Sustentable, de la UCM)
secretariades@hotmail.com

Recibido: 13.09.06
Aceptado: 31.10.06

RESUMEN

Se plantea una crítica a las excesivas teorizaciones abstractas de los debates de las ciencias sociales acerca de objetivismos, construccionismos, complejidades, fluideces, etc. que no acaban de aterrizar y menos aún ser operativos. Se aportan 6 conceptos que se vienen aplicando en procesos participativos locales con ciertos resultados en la última década. Y se aporta un cuadro en donde aparecen los 6 saltos articulados en el tiempo, yendo desde el saber epistemológico hasta algunas técnicas de referencia.

PALABRAS CLAVE: transducción, conjuntos de acción, tetra-lemas, emergentes de valor, eco-organización, reversión.

ABSTRACT

It proposes a criticism of the excessive abstract theorifications on the social science debates about objectivisms, constructionisms, complexities, fluencies, etc. that still in the air and aren't operative. It brings 6 concepts that have been applied in local participatives processes with some good outcomes in the last ten years. It also brings a diagram with the 6 jumps during the time, from epistemology knowledge to some reference techniques.

KEY WORDS: Transduction, action sets, tetralemmas, emerging of value, eco-organization, reversion.

SUMARIO

Siempre estamos implicados en procesos que nos desbordan. Los usos de las metáforas para articular metodologías. Distinciones entre construccionistas, la enacción eco-social. Los lenguajes ocultos y la

* Este artículo se basa en otros anteriores que aquí se resumen y actualizan. Para ampliar se puede ver: (2002) Sujetos en movimiento. Nordan. Uruguay, y (2006) Desbordes Creativos. La Catarata. Madrid.

unión de los opuestos. Errores creativos, en redes cognitivas y operativas. Seis caminos que creemos estar abriendo. 1. Transducciones. 2. Conjuntos de acción. 3. Tetra-lemas. 4. Emergentes de valor. 5. (Eco) organizaciones. 6. Reversiones. Los tiempos concretos para crear colectivamente.

SIEMPRE ESTAMOS IMPLICADOS EN PROCESOS QUE NOS DESBORDAN

Escribir sobre la complejidad de las cosas desde quienes estamos metidos en la resolución de problemas prácticos y metodológicos trae algunas dificultades. Puede parecer una disculpa más o menos cínica para no dar resultados exactos en los procesos locales en los que nos comprometemos. Puede ser una forma de justificación traída por los pelos para que no se note un cierto voluntarismo en lo que hacemos. Pero también puede ser la prueba a las teorías de la complejidad que las haga aterrizar de una vez, y sacarlas de sus generalizaciones casi eternas. Y también para que se puedan aplicar estos planteamientos a la transformaciones que necesita nuestra sociedad. Siendo conscientes de los peligros señalados, es bueno que nos metamos en la creatividad de los retos anunciados.

Al discutir algunas tesis sobre los usos de la complejidad social y de su tratamiento en las ciencias sociales es conveniente situar los puntos de partida que motivan a cada cual. No es lo mismo llegar a estas reflexiones desde la química, desde la ecología, o desde las propias ciencias de la sociedad, y aún dentro de éstas desde la economía, la antropología o la sociología. Y tampoco es lo mismo según el sentido y uso a que vaya destinada la reflexión. Establecer una suerte de genealogía de la construcción de las ciencias suele ayudar a no mitificar sus avances. Cuando se habla de complejidad como cuando hablamos de totalidad hay siempre una tentación de abarcarlo todo, de hacer un sistema explicativo completo, un atlas del todo, intentando que todo nos cuadre. En la ciencia tienen que razonarse los procesos, incluso desde una lógica paradójica, pero también han de verificarse por la práctica. Incluso en muchos casos un resultado práctico inesperado puede abrir nuevas lógicas hasta entonces ocultas a la razón. Muchos científicos sociales siguen toda su vida razonando sólo desde los argumentos de autoridad de los grandes predecesores, cruzándolos desde las lógicas previas en que uno se ha formado o que ha ido adoptando.

En realidad hay una serie de prácticas, y motivaciones encubiertas y no muy explícitas, que están actuando, lo queramos confesar o no. La conversación virtual con los otros textos encubre una conversación con las circunstancias concretas en que vive cada cual. Hay accio-

nes reales, hay cruces de sujetos con sus estrategias, hay respuestas y nuevas preguntas que nos llegan desde los procesos en vivo. en que necesariamente estamos implicados. Este problema de la «encarnación» (García Selgas, 1994), que afecta a los debates teóricos o metodológicos, lejos de ser una dificultad nos parece que es la oportunidad de hacer más creativos los procesos mismos de la construcción social de las ciencias. Puede ser un problema adicional si no se es consciente de su presencia e importancia, si se pretende hacer la teoría definitiva/compleja que todo lo abarca, que abre todas las puertas, que encuadra todos los razonamientos. Pero si lo que se pretende es sólo abordar los problemas reales que tiene uno y la sociedad donde vive (que no parece poco), entonces hay que ser más práctico, contando con los agentes sociales problemáticos y paradójicos que nos toquen.

En las complejidades que se suceden en la práctica, aprendemos a manejarnos con ciertas brújulas de navegar, en medio de tantas turbulencias inesperadas. Lo importante no es tener la brújula sino saber cómo manejarla al igual que los otros aparatos de navegación. Pero con la teoría sola y sin haber subido a un barco y sin estar familiarizado con los instrumentos también es muy difícil manejarse, y más aún ser creativo ante los imprevistos que siempre llegan. Por eso queremos ir más allá de la teoría, y también de la pura práctica. Tenemos la tendencia a preguntarnos no sólo ¿cómo? y ¿porqué?, sino también ¿para qué? ¿para quién? Hay una visión también más estratégica de la ciencia y de los posicionamientos previos ante las tareas, y además de las consecuencias queridas o no de lo que hacemos. Así pues situar el contexto en que se dicen las cosas, sus orígenes, sus métodos en relación a sus objetivos, nos ayuda a sacar de la abstracción las teorías y los conceptos. Estos problemas de la «auto-eco-organización» (Morin, 1994), y otros similares, necesitan bajar a la vida cotidiana. Es en el terreno de la operatividad de los planes estratégicos, de empresas o de ciudades, en los «socio-análisis» o las «investigaciones-acciones-participantes» (IAP) de los barrios o los movimientos sociales, donde hay que verificar el ¿para qué? y el ¿para quién?

Sabemos que las realidades nos desbordan siempre, por eso no necesitamos tener la concepción compleja al máximo en nuestra cabeza para actuar, sino unos esquemas no-reduccionistas, procesuales, etc. con los que enfrentar

unos fenómenos inabarcables. Y que cada vez que nos metemos en ellos provocamos nuevas complejidades, unas queridas y otras no queridas. Pero esta sensación no nos hace pararnos hasta ver claro el camino, sino que vamos «construyendo camino al andar...». Somos ciencias reflexivas, práxicas, preocupadas por el mismo instrumental que usamos, por las utilidades sociales o físicas o biológicas contradictorias en que nos metemos. Nuestra conversación no es solo lingüística-informativa, es también energética y vital, y las condiciones de avance y creatividad siempre están más allá de las lógicas precedentes. Es posible que la intervención de los movimientos sociales, por ejemplo como síntomas de una sociedad conflictiva, nos obligue a resolver en el mejor sentido posible. Y luego ya analizaremos cómo podemos continuar la profundidad del análisis y las propuestas. Nuestra forma de resolver los círculos viciosos, los nudos «gordianos», no es quedarnos pensando hasta aclararnos, sino intervenir en el proceso y pensar como irlo resolviendo con los principales sujetos implicados.

Decir que todo es complejo puede ser una forma de cinismo para justificar algunos debates diletantes y quedarse encerrados en la crítica por la crítica. Incluso abordar algún pensamiento complejo manejando tantas variables o condicionantes, que una mente humana no puede controlar más que en cada caso particular, es también una forma de decir que cada caso es singular e irreplicable y que nada se puede generalizar. Siempre es posible hacer una crítica más crítica y encontrar algún elemento de la complejidad en el proceso que no ha sido suficientemente tenido en cuenta. Y siempre podemos complejizar más nuestro pensamiento con más variables y nuevas entradas lógicas. Pero el problema es si tantas variables y/o metáforas científicas resultan más útiles o inútiles para los procesos en marcha que tenemos que resolver. Hay que adoptar cierta modestia del conocimiento y centrarnos en lo que en cada momento podemos y debemos resolver, con la provisionalidad que todo avance científico debe tener en cuenta.

LOS USOS DE LAS METÁFORAS PARA ARTICULAR METODOLOGÍAS

Las ciencias de la naturaleza han venido usando desde siempre metáforas de la sociedad y de

la humanística más o menos adaptadas a sus necesidades, y desde las ciencias sociales también se han usado y usan muchas metáforas de las ciencias físicas, químicas y biológicas. El problema no está en el uso de unos conceptos o metáforas, sino en si su aplicación resulta pertinente para hacer avanzar el conocimiento y las transformaciones necesarias. En estos momentos la crítica de los dualismos y los maniqueísmos reduccionistas es un tema central en todo tipo de ciencias, y es en esta crítica dónde la complejidad debe demostrar que no se trata de un simple «pensamiento débil» o juegos de palabras sino unos caminos que abren la resolución de problemas concretos que tiene la sociedad.

La «auto-poiesis» en biología (Varela, 1998) no se puede trasladar sin más a lo social (Luhmann, 1997) porque «lo social no pertenece a la sociología, pertenece a la vida cotidiana» (Maturana, 1995). Los ordenes ocultos de la física y química son ciertamente complejos (Prigogine, 1997), pero los de los comportamientos animales mucho más, sobre todo si pasamos de las regularidades de un grupo de hormigas con un mapa mental muy pegado al territorio al comportamiento de algunos mamíferos mucho más autónomos. En los propios humanos hay relaciones muy diferenciadas cuando estas se producen cara a cara y continuamente, o cuando son mediadas por encuentros ocasionales y especializados, cuando intervienen mediaciones como el dinero, el internet, o las lenguas. Las potenciales auto-organizaciones tienen mucho que ver con los contextos, con los ecosistemas, con los condicionantes en dónde y desde dónde construimos cada proceso.

«La complejidad es un desorden aparente donde se tiene razones para suponer un orden oculto; o también, la complejidad es un orden cuyo código no se conoce» (Atlan, 1990). Es decir, que aún no se conoce, y que posiblemente no vamos a conocer en toda su complejidad, pero que si nos va a permitir poder navegar por sus turbulencias con ciertos resultados. En ese sentido las relaciones entre los elementos de la complejidad, de la fiesta, de las turbulencias, nos interesan aún más que los propios elementos singulares, su número, etc. Los tipos de relaciones nos dan más noticias de esos ordenes ocultos que nos interesan, para poder viajar por los ríos turbulentos en que nos encontramos, para trabajar en un laboratorio, o para poder bailar en las fiestas a las que acudimos. El cono-

cimiento de lo complejo hay que entenderlo desde dentro de cada proceso y no valen las mismas reglas para un movimiento social que para una operación en bolsa. Las reglas las construimos con las redes de sujetos en cada proceso, pero hay que saber construir las.

Integrar los conflictos y las paradojas dentro del pensamiento no es algo nuevo, pero es algo que hay que hacer con cierto rigor. La metáfora o las paradojas no pueden ser sólo un «divertimiento», sino también un instrumental útil para manejarse en las turbulencias. Las ciencias hoy recuperan las metáforas de los viajes, las fiestas, la navegación, la caza, etc. Estrategias ante situaciones en que hemos de improvisar, donde el final está por construir. Pero en la metáfora de la caza lo más importante no es el hecho en sí de la captura de los datos (la pieza), como si estos fuesen una cosa externa, sino el sentido de la misma (la supervivencia de una especie, el placer de mostrar la superioridad, la aniquilación de algo que se juzga dañino, etc...), pues ello nos lleva a distintas consecuencias, también a la hora de investigar, de pensar la realidad, de actuar.

Para situarnos ante las distintas metodologías, la metáfora de una fiesta de disfraces a la que llegamos tarde, me parece muy útil. Si al entrar tarde en una fiesta pretendemos clasificar a todos los tipos de disfraces, como un coleccionista de mariposas, estaríamos matando la fiesta aunque tuviésemos al final todo muy bien contado y clasificado. Si nos dedicamos a seguir unos disfraces determinados observando su comportamiento, nos arriesgamos a tomar un comportamiento por la totalidad de las relaciones mucho más complejas. Si simplemente nos dedicamos a mariposear como los demás sin reflexionar, a vivir la relación sin pensar sobre las situaciones, aún tiene menos utilidad social nuestra presencia. Pero también podemos adoptar una cuarta posición, es decir, una estrategia, que integre el mariposear al principio pero pensando cuales pueden ser los disfraces de mayor interés para acercarnos a ellos, y cuando ya hayamos podido entender algo de las relaciones posibles (capacidad de baile, ligue, etc.), entonces podemos intentar comprender e intervenir en el resto del baile, en la organización, etc...

Para alguien que llega de fuera a un baile de disfraces, o a una realidad social, todo es complejidad, pero para los que la están viviendo desde dentro no tanto. Pero al intentar reducir esa complejidad uno puede matarla si se empe-

ña en clasificarla, como un coleccionista de mariposas, con sus alfileres. Uno también puede respetar tal realidad hasta confundirse con ella, pero sin ningún tipo de capacidad de entenderla y/o transformarla, solo disfrutarla o sufrirla tal como se nos da. El hecho de adaptarse a una parte de esa realidad, el estudio de caso cualitativo, es interesante, pero gana mucho más si está dentro de una estrategia de conocimiento-intervención, contando con capacidades reflexivas y operativas. Von Foerster, citado por J. Ibañez, decía que un desfile es fácil de controlar desde fuera y no desde dentro, mientras que un baile es más fácil de controlar para el que está dentro, aunque para el que viene de fuera le resulte caótica la primera impresión compleja que le causa.

DISTINCIONES ENTRE CONSTRUCCIONISTAS, LA ENACCIÓN CO-SOCIAL

Es curioso que en las filosofías más antiguas, taoístas, algunas pre-socráticas, y en el mismo método socrático, el budismo zen, etc. y en las ciencias más actuales se venga a coincidir en esa capacidad de formular preguntas aparentemente sin solución, paradójicas, para ampliar la capacidad de razonamiento de los sistemas, artificialmente reducidas por muchas de las ciencias más académicas para dejarlo todo bajo su control del saber/poder. Pero también es curioso que desde las resistencias pasivas de las «astucias» de las mujeres frente al patriarcado, o de algunos pueblos colonizados frente a los imperios, en los estilos de vida haya una serie de prácticas que llamamos «reversivas» (del «sí pero no» al mismo tiempo). Y que en los movimientos sociales más pro-activos también haya muchas prácticas de «desborde popular» que muestran las hipocresías de los sistemas de dominación que afirman una cosa mientras en la práctica la niegan (por ejemplo el derecho a la vivienda, a la salud o al trabajo).

Es decir, que son muchas de las prácticas de laboratorio, de vida cotidiana, o de los propios movimientos sociales, las que nos sitúan en los contextos práticos de ampliación de los reduccionismos aprendidos en las tipologías cerradas académicas. Los movimientos ecologistas, por ejemplo, al trabajar prioritariamente sobre las relaciones de ecosistemas frágiles nos muestran

un ser humano muy relativo a su contexto vital, que no se puede pensar a sí mismo como una individualidad «auto-poiética» aislada, sino que tiene que obtener energía e información de un contexto que le alimenta y le supera con otros códigos, a su vez dependientes de otros energéticos e informacionales en procesos entrópicos desbordantes. El antropocentrismo tiene que ceder sitio a unos constructivismos ecológicos y sociales, energéticos e informativos, en cuyas turbulencias hay que aprender a manejarnos, manejándolos.

Cabe establecer una distinción importante entre constructivismos «pan-semiológicos» y constructivismos «eco-sociales». En algunas expresiones de Luhmann («solo la comunicación comunica»), o de Von Glasersfeld («uno necesita a los otros para confirmar algunas de las cosas que uno mismo construye»), o incluso de Ibáñez («no hay más remedio que ser pansemiólogo»), aunque sean contrapuestas entre sí, late un concepto de la comunicación un tanto reduccionista, como si desde la comunicación/lenguaje se construyese todo, y las fuerzas energéticas y sociales fuesen consecuencias de esos procesos informativos. Incluso desde la propia lingüística como es el caso de Bajtin (1971) hay una comprensión de que la comunicación hay que inscribirla en un contexto más amplio: «Tales distinciones como las que se establecen entre el sentido usual y el ocasional de una palabra, entre su sentido central y los laterales, entre denotación y connotación, etc. son fundamentalmente insatisfactorias... Cualquier tipo genuino de comprensión debe ser activo, debe contener ya el germen de una respuesta. Solo la comprensión activa nos permite aprender el tema, pues una evolución no puede ser aprendida sino es con la ayuda de otro proceso evolutivo»

Es decir, pasamos del «conocer» también al «comprender» (P. Navarro, 1993) «El nivel sensorio motor es anterior al lenguaje» (Piaget) «El diálogo experimental con la naturaleza...no supone una observación pasiva, sino una práctica. Se trata de manipular...conferirle una aproximación máxima» (Prigogine) El «constructivismo operativo» se contrapone aquí claramente a la «teoría de la observación», entendida ésta solo como cognitivismo, representaciones y conexionismos. O sea que comprender por una praxis operacional implicada en los problemas vitales y sociales es algo más que una transdis-

ciplinariedad meta-científica, o procesos de observar (ver, oír) o incluso conversacionales (hablar). La construcción del conocimiento implica también lo energético-vital de los otros sentidos (tocar, gustar, oler) a través del hacer, del sentirse co-protagonista, y no solo del observar o del conversar sobre ello.

La teoría de sistemas va pasando así de una primera bifurcación entre los sistemas más elementales a los sistemas de segundo orden, pero dentro de estos hay también otra bifurcación entre la observación cognitiva y conexionista de representaciones, y de otro lado la «enacción» (F. Varela, 1998). Esta enacción la debemos entender como una acción efectiva capaz de hacer emerger un «mundo» desde un trasfondo problemático. «Como esta perspectiva analítica enfatiza más la acción que la representación, es adecuado llamar enactivo a este enfoque alternativo»... «Para el espacio «ajedrez» parece posible diseñar una red de relaciones cuyos nudos representan cada elemento pertinente. En el caso del «conductor automovilístico» una tentativa semejante muestra que, más allá de ciertos elementos aislados, la red evoluciona rápidamente hacia un trasfondo no circunscrito de sentido común»... «el conocimiento se relaciona con el hecho de estar en un mundo que resulta inseparable de nuestro cuerpo, nuestro lenguaje, de nuestra historia social»... «se comprende por imitación, convirtiéndose en parte de una comprensión ya existente.»... «El contexto y el sentido común no son artefactos residuales que se puedan eliminar progresivamente mediante el descubrimiento de reglas más elaboradas. Constituyen la esencia misma de la cognición creativa» (Varela).

No todo vale en el mundo de la comprensión de lo complejo. Hay una serie de avances desde las neurociencias, desde la comunicación, y desde los conjuntos de acción, que muestran que no cualquier constructivismo o pensamiento complejo o paradigmas de segundo orden tienen los mismos sentidos y significaciones. Podemos decir con Varela: «El huevo y la gallina se definen mutuamente, son correlativos...Lo que marca la diferencia entre el enfoque enactivo y cualquier forma de constructivismo o neokantismo biológico es el énfasis en la codeterminación (del huevo y la gallina)»... «el color percibido de un objeto es en buena medida independiente de la longitud de onda que recibimos. En cambio, hay un complejo proceso (el cual

entendemos solo parcialmente de comparación cooperativa entre los múltiples conjuntos neuronales del cerebro, el cual determina el color de un objeto según el estado cerebral global que corresponde tanto a una imagen de la retina como a cierta expectativa de lo que debería ser dicho objeto».

Aquí se juntan la evolución de los primates durante siglos, y el sentido común de nuestras vidas cotidianas. El color y el olor son construcciones creativas de sentidos. Hay una red de elementos interconectados capaces de cambios estructurales, en procesos continuos. Varela : «La inteligencia ha dejado de ser la capacidad de resolver un problema para ser la capacidad de ingresar en un mundo compartido»...» De hecho, dicha red de actos de habla, con sus condiciones de satisfacción, no constituye una herramienta para la comunicación sino la trama de nuestra identidad». O sea, las identidades las estamos construyendo en esas redes de conjuntos de acción, entre analizadores históricos y contruidos, en sus «mundos» colectivos, a partir de estrategias de supervivencia y sentido común, y algunos elementos algo más novedosos que le intentamos ir incorporando.

LOS LENGUAJES OCULTOS Y LA UNIÓN DE LOS OPUESTOS

Todo lenguaje nos está situando en las relaciones de poder en que se haya metido. Por eso cabe distinguir entre los «lenguajes públicos» y los «lenguajes ocultos» (J. C. Scott, 2003), y partir de esas complejidades de relaciones, más que considerar el lenguaje como un «dato» que se pueda analizar por sí mismo. Para Habermas (teoría de la acción comunicativa) hay una situación ideal de discurso en la que cada hablante dice lo que quiere decir, no esta mintiendo, o en todo caso hay una degeneración del lenguaje. Pero el discurso dominado está deformado por necesidad, porque las estrategias de manipulación y de resistencia están operando siempre. Incluso en el «carnaval» que analiza Bajtín (1971), dónde el diálogo sería muy «socrático», lo que subyace no es tanto una expresión «libre y verdadera», como unas expresiones en conflicto. O en el psicoanálisis, que busca que salga una verdad reprimida en un ambiente de tolerancia, el marco es una relación de poder muy asimétrica. Y en la vida cotidiana,

todo lo que decimos está estratégicamente mediado, aunque no seamos conscientes.

«No existe ningún punto especial y privilegiado desde el cual se pueda medir la distancia a la que se encuentra el discurso del «verdadero» discurso. Sintetizando: todos medimos nuestras palabras. Lo que sí se puede hacer es comparar diferentes situaciones de discurso para ver cómo se iluminan mutuamente. En este sentido Bajtín está comparando el lenguaje que se encuentra allí donde el anonimato y el ambiente festivo eluden ciertas relaciones cotidianas de poder, con una relación de poder diferente» (Scott, 2003) Pero haríamos mal en creernos lo que dice la gente tal cual, sino en compararlo dentro de la red de posiciones que son habituales, para que vayan emergiendo las contradicciones y paradojas, y para que (a partir de ahí), podamos construir colectivamente nuevas «verdades» más creativas y eficientes. No trabajamos la participación porque creamos que «el pueblo tiene la razón» sin más, si no porque hay que partir de sus razones para poder ser operativos.

«Así, una elite dominante trabaja incesantemente para mantener y extender su control material y su presencia simbólica. Por su parte, un grupo subordinado se ingenia estrategias para frustrar y revertir esa apropiación y también para conquistar más libertades simbólicas... En este terreno ninguna victoria es para siempre: apenas se está asentando el polvo ya está empezando seguramente una nueva tentativa para recuperar el terreno perdido. La naturalización de la dominación siempre se pone a prueba en espacios reducidos pero significativos, especialmente en el punto dónde se ejerce el poder» (Scott, 2003) Se suele llamar «infrapolítica» a estas formas de resistencias cotidianas, que a nosotros nos parecen fundamentales de entender y trabajar con ellas, y que no se reducen tan sólo a dominantes y dominados, sino a una complejidad de posiciones, incluso en el interior de los grupos y los sujetos.

Pareciera que las redes informales carecen de vida política por su discurso «anti-partidos», etc. o que sólo ocurre en ocasiones de explosiones populares aisladas. Pero ignorar todo lo que se esconde en los lenguajes «ocultos» es ignorar que la «infrapolítica» es una fuerza política real. Lo que pasa es que tiene otras lógicas, de las que hay que partir, para poder entender tanto las situaciones de no actividad como aquellas otras

de explosión social. En situaciones de no libertades formales se ve más claro. «La lógica del disfraz que sigue la infrapolítica se introduce tanto en su organización como en su propia sustancia. De nuevo la forma de organización es tanto un producto de la necesidad política como una elección política. Puesto que la actividad política explícita está casi prohibida, la resistencia se reduce a las redes informales de la familia, los vecinos, los amigos y la comunidad, en lugar de adquirir una organización formal.» (Scott, 2003)

Y aquí aparecen una serie de expresiones emergentes, minoritarias, pero que nos abren muchas claves de interpretación, sobre todo si quienes las saben y pueden interpretar están en los procesos participativos, «desde dentro». Por ejemplo el hacerse el tonto: «Los de color han aprendido una cosa: hacerse los tontos. Así pueden lograr muchas cosas. Yo mismo, en realidad, no los conozco. No creo que sea posible conocerlos. Me hablan, pero siempre hay un muro entre nosotros; hay un punto más allá del cual no entiendo nada. Puedo saber cosas de ellos, pero no puedo conocerlos» (Ellison, 1952) Al usar el hacerse ignorantes, tal como se les aplica desde los poderes, usan creativamente este estereotipo, dándole la vuelta, por ejemplo para no trabajar, o para no tener que decir su opinión. Dolores Juliano (1992) para el comportamiento de las mujeres ante el patriarcado también ha analizado estas conductas desde las posiciones oprimidas.

Existen una multitud de posiciones y no sólo dos contrapuestas en cada caso. La complejidad de las expresiones que se pueden recoger en un proceso participativo es muy alta, y sobre cada tema no sólo aparecen dos opciones, sino una variedad muy interesante. Por eso hemos trabajado con las posiciones de F. Jameson (1989) para recoger «tetralemas» más allá de los dilemas dominantes. Porque lo que tratamos de encontrar «no es una síntesis de estas dos opciones sino una suerte de unión de los opuestos» (2006) No se trata de posiciones intermedias entre las contrarias, no se trata que las ocultas se peleen frontalmente contra las dominantes a ver quien gana, sino de estrategias «reversivas» que en los actos de la vida cotidiana acaban por desbordar los procesos, usando una variada articulación de técnicas, de las que no son conscientes, pero que les dan una gran eficiencia muchas veces. Aprender de

estos procesos de gran complejidad nos ha abierto muchas puertas intelectuales.

ERRORES CREATIVOS, EN REDES COGNITIVAS Y OPERATIVAS

La cuestión de la complejidad se nos plantea entonces en cómo conseguir no bloquear los procesos, cuando necesariamente tenemos que hacer reducciones y constreñimientos con nuestras intervenciones. «La organización en bucle se distingue radicalmente de la organización bloqueada; es cierre activo que asegura la apertura activa, la cual asegura a su vez su propio cierre» (Morin) Lo que nosotros estamos planteado es que con cualquier técnica aplicada aparecen concreciones que siempre generan constreñimientos (Piaget) o bien reducciones (Luhmann). Lo que está por ver es si son cierres o concreciones con tendencias para cristalizar y cosificar los procesos, o son cierres para abrirlos más («socio-praxis»), para aumentar las complejidades y las creatividades. Toda concreción tiene efectos no previstos, tiene bifurcaciones o «sistemas disipativos», con muchos «rozamientos» irreversibles. Esto genera multitud de «errores» sobre las previsiones normalizadas, pero generalmente estos errores se pierden o desprecian.

El hecho de que aumente la energía y la información de un sistema, que haya más complejidad, no garantiza que automáticamente esté mejor organizado. El orden de la complejidad puede ser un juego de concreciones y bifurcaciones que nos lleve a situaciones irreversibles de degradación ambiental o social (como en gran medida está sucediendo). Entre todos los errores o situaciones no previstas, sólo algunas de esas potencialidades son las que pueden convertirse en elementos creativos, innovadores, capaces de reorientar y reequilibrar las situaciones heredadas. No se trata sólo de más información o más energía, sino de una mejor relación y articulación entre los elementos del ecosistema físico y social. Una gran metrópoli acumula un alto grado de energía y de información, pero su aprovechamiento puede ser más despilfarrador que el de una ciudad media. En un pequeño pueblo se dan más relaciones cara a cara que en una gran ciudad anómica, pero eso no garantiza tampoco mayor creatividad y vitalidad de las iniciativas locales. No es el tamaño sino el tipo

de relaciones que se dan en las redes, aunque ciertamente unas infraestructuras lo faciliten más que otras.

Algunos elementos considerados «errores» o «atractores extraños», que aparecen en las relaciones de manera no habitual, son precisamente los potenciales ejes de unas nuevas relaciones a los que hay que estar atentos para que no se nos pasen desapercibidos. Continuamente en los mapas de relaciones aparecen numerosas contradicciones y elementos paradójicos (por ejemplo, cuando estamos analizando unas conversaciones cualitativamente). Si allí uno sólo ve desvío de lo normal, errores o alienaciones, no podrá entrar en las potencialidades de esas complejidades que se nos están ofreciendo para dinamizar tales situaciones. Pero si somos capaces de correlacionar, triangular, cuadrangular, esos «elementos extraños» entre sí, podemos descubrir tanto importantes bloqueos en las situaciones establecidas, como elementos dinamizadores o transformadores de los conjuntos de acción en presencia. Pueden ser confianzas o desconfianzas, o temas aparentemente menores, entre las relaciones, los habitus (Bourdieu) construidos. Pero desbloquear alguno de estos elementos puede generar nuevos procesos, que de nuevo abran potencialidades emergentes. Pequeños elementos pueden hacer grandes saltos en determinadas situaciones.

Los sujetos se mueven por razones y por contenidos argumentados, pero también por redes afectivas basadas en vivencias compartidas, en ilusiones de todo tipo, y esto sirve para aumentar la complejidad aún más, pero también la creatividad. Los procesos de auto-configuración química (Prigogine) o de auto-poiesis biológica (Varela) tienen un grado de complejidad cierta, pero no comparable con la hiper-complejidad de las relaciones de los humanos. Además de incorporar las características físico-químicas y biológicas de aquellos ecosistemas donde vivimos y de los mamíferos a los que pertenecemos, los seres humanos nos las vemos desde pequeños con redes de socialización muy prolongadas. Cualquier cachorro de animal en unos cuantos meses ya sabe valerse, y pasa a ser adulto con unas cuantas rutinas sobre la información genética que traía al mundo. Pero nosotros, además de la genética y del habitat con que nacemos, tenemos muchos años de presión social acumulada y sintetizada por los estilos de vida, afectivos e informativos, de nuestros

padres, amigos, maestros, jefes, etc. Lo más complejo en todo esto es la «coordinación de conductas» (Maturana). La persona o el grupo es un «sujeto en proceso» (Kristeva, Ibáñez) porque es una síntesis de muchas redes donde le ha tocado vivir, es una concreción operativa, fracturada entre varios mundos, pero que a su vez va provocando otros procesos con sus conductas, que es incapaz de controlar.

Es en esta concreción con-vivencial dónde debemos entrar a analizar las conductas y las potencialidades de lo que hacemos. No viene mal conocer los condicionantes estructurales de los procesos, pero estos son sólo un marco histórico relativamente amplio. No viene mal conocer las finalidades proclamadas por los diferentes actores sociales, pero esto no es más que un abanico de declaraciones formales. Entre la estructura y las subjetividades manifiestas, están las redes de relaciones de cotidianidad, que es dónde se juega la articulación social de las conductas. O sea los «analizadores» capaces de precisar la dimensión del objeto con el que se trabaja y de los objetivos que se entrecruzan en cada momento. La distinción de sujeto y objeto en ciencias sociales, según lo que venimos diciendo, no deja de tener problemas. En realidad los objetos de toda investigación o de toda intervención son siempre relaciones, conductas, no objetos en sí, ni sujetos tampoco, pues estos aunque sean los soportes humanos o grupales, están escindidos en diferentes tipos de redes y de conductas según las diferentes situaciones de convivencia.

Estamos entonces ante la fundamentación de la participación o negociación de todo proceso de construcción del conocimiento. Si empezamos este texto tratando de fundamentar que todo conocimiento, y más aún el social, tiene una dimensión de implicación, de utilidad social, de instrumento de intervención, etc. Si después hemos insistido en que las teorías de la observación y de la conversación debían desembocar en construccionismos de tipo eco-social, tener en cuenta las contradicciones en las redes y las conversaciones; y la «enacción», porque el comprender es el hacer. Ahora debemos concluir que la implicación y la con-vivencia con los procesos dan una percepción y una capacidad de negociación mucho más alta para promover una construcción del conocimiento más ajustada a las necesidades reales de los mismos. Queda por ajustar qué metodologías y praxis

sociales son las que están dentro de estos abanicos propuestos.

Sólo aclarar que las metodologías de análisis de redes debemos repensarlas desde estas lógicas implicativas aquí propuestas. Por ejemplo reconsiderar las bases digitales y dicotómicas en que se basan muchas de las matrices de los «network analysis», y pasar a una tercera etapa más cualitativa, estratégica y compleja. Más allá de los habitus y campos de Bourdieu, de los dobles vínculos de Giddens, cabe un trabajo con redes y conjuntos de acción, entendiendo estos planteamientos como complejidades, paradojas y procesos de las relaciones, pasando desde los analizadores históricos a los analizadores construidos del socioanálisis. Por ejemplo Bourdieu está de acuerdo en hablar de redes y de socio-análisis pero no se dedicó a desarrollarlo y conceptualizarlo. Ibáñez se murió cuando empezaba a razonar en ese camino. Y también han muerto o abandonado otros muchos teóricos que sólo han dejado apuntado esta problemática.

En el campo de la investigación-acción-participante también ha habido abandonos y descalificaciones sobre su voluntarismo inicial. Compartimos muchas de esas críticas, y ya en el Congreso mundial de Cartagena las pudimos manifestar, y concordar con otros investigadores y planificadores la necesidad de entrar a repasar, con claves del análisis de la complejidad, estas prácticas interesantes pero insuficientes. Hemos llamado socio-praxis a una serie de prácticas de auto-diagnóstico y de programación integral que venimos practicando desde hace algunos años, y que tratan de cruzar algunos avances del socio-análisis, de la I(A)P, de las redes, y de la teoría de la complejidad. En este camino estamos algunos, y nos gustaría compartirlo con otros y otras que se tomen esta tarea como objetivo.

SEIS CAMINOS QUE CREEMOS ESTAR ABRIENDO

Puede ser aclaratoria la distinción de estos 6 saltos creativos que proponemos, para compararlos con las metodologías habituales, no sólo distinguírnos de lo cuantitativo, sino también de lo cualitativo y de lo participativo... Es una forma de articular e integrar lo que hemos venido presentando como distintas aportaciones, pues aunque pensamos que pertenecen a un mismo

paradigma de fondo y a una epistemología común, se han venido construyendo desde metodologías y espacios muy diferenciados, y así los hemos ido aprendiendo y reconstruyendo. Aclaremos, antes de pasar a proponer una forma operativa de proceso metodológico, algo de estos 6 conceptos, tal como los venimos utilizando en los grupos que trabajamos en red. Al menos hacer algunas distinciones, más que definiciones, para que se pueda entender en qué ámbitos no nos movemos y en cuales sí. No se trata de acabar de cerrar o definir cada expresión, sino de delimitar un campo donde podamos comunicarnos con cierta eficiencia. Tratar de establecer una definición más o menos cerrada para luego ver en la práctica como funciona, es justo la lógica contraria a la que solemos usar. Tomamos algunos conceptos prestados, casi siempre con algún debate previo sobre ellos entre autores, y al aplicarlos en nuestros procesos vemos qué dan de sí. Es decir, nos damos cuenta de qué no son y para qué no sirven, delimitando por negativo lo que no nos interesa, y por otro lado vemos qué aportaciones se pueden sacar. Algunos ejemplos de su uso acaban por delimitar y deslindar en qué campo se mueve tal concepto, no dejándolo tampoco en una ambigüedad in-operativa.

1. TRANSDUCCIONES

Lo que no son: No son posiciones «neutrales» para la participación comunitaria, como si fuera posible tal neutralidad. Precisamente por saber de la no neutralidad de ninguna posición se está vigilante con los sectarismos, y se actúa como facilitador/a de acuerdos. Pero tampoco se trata de que las mayorías aplasten a las minorías, no se es más participativo porque acuda más gente a una asamblea, por ejemplo, sino porque se puedan debatir más propuestas y más innovadoras. Si hay más creatividad aunque menos gente, puede ser más participativo un proceso con «talleres» que una asamblea, donde poca gente se atreve a hablar. Pero tampoco basta que se «traduzcan» unos y otras, para hacerse más inteligibles en las multiculturales, que pueden convertirse en «guetos». Hay que ser capaces de superar las «autoestimas grupales» y las «identidades narcisistas», donde lo participativo ignora los dolores y placeres de los otros grupos o sectores. Hay que

aceptar entrar en la construcción de «identificaciones mestizas» pero tratando de aminorar las imposiciones de unas u otras culturas. Tampoco se trata de proponer un modelo resumen, por sistematización, pues los estilos creativos no se pueden basar en una «ética ejemplar», ni de mínimos ni de máximos. Se han de aceptar algunos criterios porque los procesos de complejidad nunca son puros, sino híbridos o mestizos, pero dónde no todo debe valer. Ni en la selva todo vale y mucho menos cuando queremos construir participadamente con las comunidades y con rigor crítico.

Lo que aportan: Son conceptos que se usan en ciencias naturales y sociales con un sentido parecido, es decir, acostumbrarse a transformarse dando saltos de un tipo de energía a otra. Por ejemplo, pasar de la energía calorífica a la electricidad, o de una acción hormonal en una enzimática en las proteínas. Son transformaciones que ocurren continuamente en nuestras vidas y entorno, aunque no seamos muy consciente de ello. Las transducciones se basan en unos dispositivos para crear «situaciones» peculiares de transformación, «provocaciones» con cierta transparencia, al estilo de las preguntas «mayéuticas» que formulaba Sócrates. De tal manera que el rigor crítico está en la forma y fondo de las preguntas, y se deja en libertad los caminos que se puedan o quieran emprender a partir de ellas. En primer lugar el propio «grupo experto» del que partimos debería someterse a prácticas críticas sobre lo que pueda tener de prejuicios en sus primeras preguntas y planteamientos. Avanzaremos además mejor si los otros grupos que participan están en una predisposición también poco dogmática desde un principio. Para que estos estilos transductivos sean cooperativos debemos someter las preguntas iniciales a un filtro participativo y plural, por ejemplo con aquellas personas que acudan a las primeras convocatorias. Es un ejercicio para hacer no sólo al principio de un proceso, sino permanente para toda la vida, según le vamos desarrollando todas sus potencialidades.

Ejemplos: Hay diversas técnicas o prácticas que pueden ejemplificar las formas de hacer operativo este «estilo» o posicionamiento. Los simples «juegos de rol», o los «socio-dramas», pueden ser mecanismos para que otras personas vean, o vernos nosotros mismos, en las expresiones gestuales de nuestras representaciones, muchas de las cosas que no diríamos que pensa-

mos... Lo importante no es la técnica en sí misma sino para qué la queremos, y en ese sentido lo más importante es el papel de preguntas desveladoras de los prejuicios ocultos, o creativas de una mayor profundización y reflexividad de los procesos. Por ejemplo, con un «transecto» o paseo de los expertos con los campesinos, nombrando y calificando cada elemento que aparece en el campo, no sólo se produce un intercambio de información, sino de estilos transductores. Los «situacionistas» en el medio urbano europeo lo que hacían era «derivar», que igualmente servían para perderse y dejar que las intuiciones propias y ajenas pudieran aflorar y mostrar los prejuicios hacia los males urbanos de nuestras ciudades. A partir de crear estas «situaciones» no cotidianas lo interesante es ver como adoptamos unos estilos transductivos u otros, y cómo nos relacionamos con los de las otras personas.

2. CONJUNTOS DE ACCIÓN

Lo que no son: No es, desde luego, la mitificación de la comunidad como una identidad a recuperar o como una unidad, sino como una serie de pequeñas redes sociales en muchos casos contrapuestas entre sí, y en procesos muy variados. El que se parta del «análisis de redes» no quiere decir que adjudiquemos roles deterministas a cada grupo o colectivo, pues nada más lejos de nuestras intenciones que juzgar las posiciones (que siempre están en procesos y suelen tener comportamientos paradójicos). El análisis de redes muchas veces suele aparecer descontextualizado, como una variable en sí misma suficientemente explicativa, pero tampoco es lo que nosotros planteamos pues lo encuadramos entre los condicionantes socio-económicos y culturales de cada situación concreta. No los consideramos sinónimo de «movimientos sociales» con esas descripciones de sus características estructurales (sobre todo externas) que suelen hacer los sociólogos. Los intentos de definir los «movimientos sociales» encajándolos, no suelen tener en cuenta sus características internas, y su variabilidad tanto hacia la acumulación de fuerzas como hacia su degeneración. Por eso preferimos hablar de conjuntos de acción, que no revisten valoraciones a priori sobre sus sentidos trascendentes, sino sobre sus momentos y potencialidades ante cada transformación concreta.

Lo que aportan: No basta la buena voluntad de querer aprender con los movimientos o las asociaciones. Los conjuntos de acción, tal como los entendemos, lo que aportan es una integración de tres variables, tres elementos clave, que se han mostrado esclarecedores en los procesos mismos. Son las redes de confianzas y miedos internas en las comunidades, son los condicionantes de clase social, y son las posiciones ideológicas ante cada problema concreto en disputa. Los analistas venían escribiendo sobre la «clase en sí» y la «clase para sí», nosotros a esta matriz le añadimos la «clase así». Es decir, cómo es en la vida cotidiana de cada lugar, cómo se han ido construyendo las relaciones y vínculos entre grupos, sectores, etc. Lo que construimos con los propios sujetos implicados son instantáneas de un proceso, radiografías, o fotogramas de una película, que está siempre con cambios continuos, y muy poco previsible a veces. «Todo lo real es relacional» y por eso nos interesan más los vínculos y lo que puedan ser sus dinámicas que las definiciones de los grupos o sectores que soportan las relaciones. No es posible lo uno sin lo otro, pero es más posible cambiar las relaciones que los sujetos por sí mismos, y esto es lo que pretendemos aportar. También aportamos con los conjuntos de acción una forma concreta de manejar que lo «político está en lo cotidiano». Es posible ver la correlación entre la familia patriarcal con su estructura vincular, típica de tal o cual cultura, con lo que aparece en la escuela, las relaciones de trabajo, o la dominación simbólica en el conjunto de la sociedad. Las relaciones de poder que podemos percibir desde cualquier forma de conversación pueden ser base para construir, participativamente con miembros de diversos conjuntos de acción locales, algunas estrategias socio-políticas que vayan más allá de cada situación concreta.

Ejemplos: Tal como utilizamos en nuestras prácticas los Socio-Gramas, queremos ir más allá de los «Diagramas de Venn» o de los «mapeos» o análisis de redes convencionales. En primer lugar al hacerlos participativos con algunos grupos locales sirve de cierta «autocrítica» para que los propios grupos constaten hasta dónde conocen y desconocen de las relaciones de su propia comunidad. Es curioso cómo muchos de los líderes conocen a penas el entorno de sus propios grupos, y cómo se da lugar a muy interesantes debates entre los miembros de grupos afines. Por supuesto esto obliga a precisar, mucho más de lo que sería una simple entrevista, a algunos de los

líderes locales, aportando mucha más información y más compleja. En segundo lugar, al hacerlo con ejes (de clase social y de ideologías), y cruzar las tres variables dichas, podemos aprovechar el diseño participativo como una más completa «muestra», para guiarnos en entrevistas, o grupos, talleres, documentación, etc. En tercer lugar, tendremos una primera radiografía que, aún siendo borrosa por ser la inicial, ya nos sirve para poderla comparar más adelante con los socio-gramas siguientes, ya documentados con entrevistas y otras formas conversacionales, e ir verificando así (con sucesivos socio-gramas) lo que estamos construyendo en cuanto a relaciones en el proceso.

3. TETRA-LEMAS

Lo que no son: No se trata de «tetralemas» de tipo lingüístico estructuralista como los que se suelen hacer al analizar novelas u otros relatos ya dados. Primero porque en nuestros casos los sujetos están vivos y participando en las tomas de decisiones, y no sólo de una forma metafórica sino real. En segundo lugar porque también intentamos superar la simple «escucha» de los problemas, o hacer «dinámicas socio-culturales». El estilo de «praxis» que empleamos es más que la militancia de escuchar e interpretar. No creemos que nadie nos haya autorizado a hacer de jueces a partir de las conversaciones u opiniones que podemos recoger. Planteamos una «praxis» que devuelva lo que recoge, para que sean los propios grupos como «sujetos en proceso» los que vayan creando y construyendo nuevas situaciones y aportaciones. Pero no es tampoco cualquier devolución, simplemente porque éticamente hemos sacado una información que pertenece a quién la ha dado. Si sólo devolvemos dilemas o posiciones intermedias, aún no habríamos salido de los discursos dominantes, nos estaríamos quedado encerrados entre lo que ya se plantea el sistema, incluida su oposición. Los tetra-lemas van un poco más allá de los dilemas, al abrir nuevos planos de interpretación de la realidad, pero no por eso superan siempre interpretaciones dialécticas deterministas.

Lo que aportan: Poder hacer protagonistas a los propios sujetos de sus frases en juegos de 4 en 4, tetra-lemas, para abrir debates creativos. La selección de frases para ser devueltas no es

algo que aparezca sin más: el encontrar los ejes de contraposiciones y de contradicciones es una tarea que necesita un cierto rigor lógico, para que aparezcan claros los «disensos» y no sólo los «consensos» de las mayorías. Para desbloquear los dilemas dominantes es interesante que se devuelvan también las frases y posiciones minoritarias para que puedan abrir nuevos ejes o planos alternativos. Estas posiciones se convierten en preguntas/dispositivos para la creatividad, más allá de quién las haya formulado. Es lo que han llamado a veces «reflexividad de segundo orden o de segundo grado», pero que casi nunca se materializa en formas operativas de fácil ejecución, y menos aún de propuestas participativas abiertas. Lo que aportamos aquí es precisamente unas formas variadas en que estas reflexividades se pueden poner en práctica casi como un juego, dónde casi cualquier persona o grupo que quiera participar durante unas horas, puede salir después bastante satisfecho de lo que consigue por sí mismo.

Ejemplos: Preparar y devolver algunas frases claras, en el lenguaje textual de la gente, y sin decir quién dijo tal o cual cosa. En seguida los que participan no sólo interpretan el porqué se han dicho tales o cuales cosas, sino que suelen añadir nuevas aportaciones de mucha mayor profundidad. Un caso: Las respuestas dadas en un barrio ante la inseguridad que se percibe. En unas primeras preguntas rápidas es fácil que aparezcan un buen número de peticiones de mayor presencia policial en las calles. Pero si hablamos más despacio y con cierta confianza con algunas de esas mismas personas es posible que cuenten cómo en las ocasiones que llegó la policía al barrio su comportamiento no fue nada eficaz. Es más, habrá quien pueda relatar que no detuvieron a quién debían y asustaron a buena parte de las personas inocentes. El «experto» se quedará con la duda de si debe poner en su informe que quieren (o no) policía. ¿Pero ha de ser él quien dicte el veredicto? ¿Por qué no devolver esas posiciones a la misma gente que las dijo? Seguramente la gente nos dirá que en realidad lo que querían decir es que quieren policía pero no la convencional, sino otra de tipo preventivo y comunitario. Esta respuesta tal vez puede ser de tipo minoritario, pero en un Taller de Creatividad es fácil que salga como muy valorada, si la damos la oportunidad de que se la considere. Pero además también caven otras respuestas, como que son los propios veci-

nos quienes se organizan para aplicar su propia justicia, o para vigilar en rondas, etc. La cosa es no cerrar demasiado pronto y en falso el análisis antes de que la gente pueda construir explicaciones y propuestas más complejas y concretas, más creativas a partir de las primeras respuestas contradictorias.

4. EMERGENTES DE VALOR

Lo que no son: No se trata de la llamada «educación en valores», al menos tal como se suele plantear y que consiste en explicar una serie de valores abstractos, todos muy bien intencionados, y con palabras y frases de mucha carga moral, cercana a los derechos humanos. Se suelen repetir las consignas de la modernidad «libertad, igualdad, fraternidad», a las que se añaden solidaridad, sostenibilidad medioambiental, transparencia en las comunicaciones, etc. Son expresiones con las que casi todo el mundo puede estar de acuerdo, aunque a la hora de la práctica cada cual las entienda como quiere, y las justifique desde ideologías para todos los gustos. Tratamos de detectar estos «dilemas de valores» dominantes precisamente para no quedarnos en su utopía abstracta o en el cinismo de enunciarlos y al tiempo no practicarlos, o de quedarnos a medio camino. Existen unos «equivalentes generales de valor» que marcan cuales son los referentes en los que nos deberemos fijar los humanos, en la economía, la ecología, la democracia, la cultura, etc., pero en nuestras propuestas tendemos a distinguirnos de estos criterios e indicadores prefijados. Nos interesa poco la planificación convencional con índices como el PIB, etc. Nos interesan poco causas lineales y sectoriales (económicas, tecnológicas, etc.) que pretendan ser la prioridades para la generación de valor, porque así se reclama en la globalización y en las cuentas macro-económicas. No se desconoce que hay sectores importantes a no descuidar como comercialización, financiación, etc. pero preferimos dar más la prioridad a la «integralidad» concreta y participada en los procesos que a la sectorialización.

Lo que aportan: Una crítica operativa de los «equivalentes de valor» dominantes. Significa ir más allá de la causa-efecto lineal, y aportar las construcción «recursiva» de los procesos (cómo el anuncio de algo que puede suceder se convierte en otra causa). Es decir, aportar en primer

lugar qué bloqueos, nudos críticos, son los que obstaculizan las relaciones complejas entre las variadas causas y los diferentes efectos en un proceso. Hacer esto participadamente integra visiones mayoritarias, y también las minoritarias, correlaciones entre variadas causas y efectos y sus pasos intermedios, con referencias a los diferentes subtemas a considerar, y a las diferentes alianzas posibles entre sectores sociales. Podemos construir así, con bastante rigor crítico y participativo, en primer lugar las «prioridades» de acción, en las que cree el «sujeto colectivo» que se está construyendo por hacer estas prácticas. Y luego se puede construir alguna «Idea-fuerza» que vaya más allá, y que aúne aún más a los sectores participantes. Aportamos además a esto la forma de debatir y acordar en base a la propuesta por lo que dice en sí misma y no por quién la propone. Se trata de superar los personalismos, las luchas de grupos, con formas participativas que lo favorezcan, con unos dispositivos que desbloqueen lo preconcebido y así entremos en procesos de creatividad colectiva. Son sistemas democráticos de debates en pequeños grupos, y en plenarios, donde se trata de recoger por escrito las aportaciones de todas las personas, y luego ir las articulando y debatiendo en grupos mixtos, sin poner en cuestión el prestigio de nadie. Ideas o propuestas minoritarias se pueden demostrar mucho más constructivas que otras más generalizadas. Incluso si es necesario llegar a algún sistema de votación, este se puede hacer de manera ponderada, tratando de no hacer excluyentes unas u otras propuestas, sino de que se refleje su respaldo entre los participantes (con los puntos que pueden dar a cada una), para luego articular entre sí a las que hubieran tenido mayor aceptación.

Ejemplos: Mejor que los DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) que se han generalizado con los Planes Estratégicos convencionales, nos parecen los Flujo-Gramas porque permiten correlacionar los diferentes «conjuntos de acción» que pueden intervenir en la resolución de los procesos concretos; como también por que pueden profundizar en las relaciones causales (más allá de afirmar lo positivo o negativo de cualquier factor, que no suele ser lo más importante). Practicamos diversas maneras de establecer estas relaciones dependiendo de las características de las comunidades o de los movimientos, pero siempre para tratar de

que los «emergentes» sean una construcción colectiva, y que vayan más allá de los «equivalentes generales de valor». Por ejemplo, para la construcción de indicadores de «calidad de vida» no sirve tomar lo disponible en cualquier estadística (construido con criterios de «niveles de vida» para ser comparado en todo el mundo), sino que habrá que hacer un Foro Cívico que proponga criterios para cada situación y que se puedan ir renovando según la comunidad cada cierto número de años. Nos interesa partir de cuales son los valores emergentes en cada momento y situación, para que cada comunidad pueda valorar en sí misma lo que avanza, y no decretar «equivalentes generales» para regir en todo el mundo (como si fuera deseable alcanzar los niveles de contradicciones de los más poderosos). La creatividad local puede ir generalizando de esta manera en ámbitos culturales muy amplios nuevos valores emergentes, y formas de seguimiento y verificación práctica, que los concreten y hagan operativos.

5. (ECO) ORGANIZACIONES

Lo que no son: No estamos planteando una jerarquía «natural» en la sociedad, la simpleza de que «siempre hubo pobres y ricos». Pues en la propia naturaleza, son los sistemas más complejos y sinérgicos los que han ido mostrándose más competentes que los sistemas más simples o sectoriales. Y entre los seres vivos con mayor razón debemos aprovechar al máximo las capacidades de las que disponemos, organizándonos de tal modo que todos podamos contribuir a la mejora de la vida. No estamos hablando de un modelo para coordinación de «recursos» (técnicos, económicos, ecológicos, etc.) que dé más sostenibilidad a los procesos, pues con esto todavía estaríamos en planteamientos defensivos frente a la indolencia burocrática de la que partimos y que no conseguimos superar. Ante la manifiesta insuficiencia de los sistemas democráticos electorales y las burocracias profesionales que les acompañan en la gestión (pública y privada), no nos planteamos tan sólo un complemento participativo para remediar los males mayores. Esto sería lo mínimo para evitar los estallidos más violentos en la sociedad (como lo sucedido hace años en los barrios de Caracas o de Los Angeles, o aún más recientemente en las periferias de las ciudades francesas). Esto aún

sigue siendo el «fondo de miedo» con el que nos seguimos gobernando defensivamente para evitar males mayores. Con algunas formas de participación comunitaria no se resuelven los problemas de fondo, pero al menos se mitigan los efectos más desastrosos del sistema en que vivimos.

Lo que aportan: Se plantea cooperar desde abajo y no sólo coordinar desde arriba, integrar en el proceso todas las iniciativas y capacidades de los seres de cada uno de los ecosistemas en donde estamos. La «sinergia» que se trata de producir no es una simple suma de las partes, sino la multiplicación de las iniciativas que surgen en la vida cotidiana. Es decir, pasar a marcar la agenda de los sistemas representativos desde propuestas populares y comunitarias. Y no esperar a que sean los poderes económicos y mediáticos los nos organicen la vida, y ante los que tengamos que estar en continua defensa (con más protestas que propuestas). Pero no solo para superar la pobreza o las lacras más evidentes de la sociedad, sino para que todos y todas podamos sentirnos creativos en ella. Una «democracia de iniciativas» dónde puede haber protagonismo de cualquier grupo, o de varios a la vez, que han de coordinar sus esfuerzos.. Criterios del tipo «de cada quién según su capacidad, y a cada cual según sus necesidades» son propuestas a las que ya podemos aspirar en muchas formas comunitarias. Y que los delegados, o los gestores, sean mandatarios de las decisiones construidas colectivamente, y no interpretes caprichosos de las mismas. Todo esto implica un cambio en los procesos que costará años de nuevas prácticas, y de una nueva cultura, con sus nuevos procedimientos de metodologías participativas. Pues al igual que la práctica electoral representativa ha llevado bastantes años consolidarse como referente democrático, también los talleres y asambleas, y las redes sociales de iniciativas, las votaciones ponderadas, el mandato a los gestores, los planes de tipo integral comunitario, etc. tendrán que seguir un proceso de mejora, con avances y retrocesos, y que vayan dando resultados para que se lleguen a consolidar. Lo que aportamos es que ya se ha empezado con estos procesos, para demostrar que las cosas están cambiando.

Ejemplos: los Presupuestos Participativos no son nada revolucionario desde el punto de vista de que impliquen un cambio radical de las clases sociales o del sistema económico. Simple-

mente introducen con mayor o menor coherencia unos sistemas, más transparentes y participativos, de hacer unas propuestas de iniciativas que el gobierno se compromete a realizar al año siguiente. Tanto los Planes comunitarios como otras formas de procesos con «acciones integrales» tampoco significan más que mejoras consecuentes con los sistemas de cogestión social que proclama cualquier partido. Las «Iniciativas Legislativas Populares», o los Foros Cívicos para el seguimiento con «índices de calidad de vida», o tantas otras nuevas formas que se ensayan en muy diversas ciudades y comarcas, son el caldo de cultivo para que vayan madurando las democracias participativas y su «(eco)organización». Aportamos que algunas Redes de Seguimiento de los procesos en marcha son más operativas en la medida en que tratan de articular entre sí varias de estas metodologías, y sobre todo si lo hacen a partir de alianzas estratégicas de varios «conjuntos de acción». La «(eco) organización» que supone una Red de Seguimiento tiene sus pautas relacionales entre Mesas de trabajo por temas, el o los Grupos Motores, con sus «crono-gramas» de actuación y de rendir cuentas por las tareas planteadas, etc. Y todo esto supone prácticas muy diferenciadas en unas y otras localidades y culturas, pero con algunos elementos comunes que es bueno considerar y desarrollar.

6. REVERSIONES

Lo que no son: Tal como las utilizamos, no son ni posiciones intermedias ni gradualismos entre los dilemas opuestos que se nos presentan. Hay que aclarar esto porque la tendencia ante los dilemas de los opuestos es a buscar posiciones a medio camino, y con las «reversiones» lo que se plantea es «desbordar» tales supuestos. Es no aceptar, por ejemplo, el debate entre lo «reformista» y lo «revolucionario» como un planteamiento previo a la acción, que en general (en el siglo XX) ha paralizado más que animado para la transformación social. En la práctica muchos procesos revolucionarios han acabado haciendo reformas, y algunos procesos por reformas han acabado radicalizándose en revoluciones. Por eso tratamos de huir de dilemas un tanto sectarios que sirven para muy poco en los procesos comunitarios de la vida cotidiana de la gente. Las «reversiones» se plantean desbordar los debates

endogámicos de muchos grupos, tanto de los académicos, como activistas, como basistas, etc. No es académico en la medida en que es necesaria una cierta densidad práctica con los movimientos para poder experimentar lo que está pasando, no es un concepto que se pueda captar solo en teoría. No es una posición activista si no que necesita escuchar mucho el ritmo de la gente, de los movimientos, y aportar metodologías que vayan cuajando con los «conjuntos de acción». No es «basista» en la medida en que no se le da la razón a todo lo que hacen los sectores populares por serlo. Y aunque haya que partir de sus contradicciones, es solo porque así se está más enraizado en sus problemáticas.

Lo que aportan: Se parte de «grupos operativos» y centrándose en resolver problemas concretos, pero estos procesos no se puede saber nunca como pueden acabar. Desbordar los primeros supuestos con los que se comienza no es un error de planificación, sino demostrar la capacidad de ir consiguiendo que grupos y sectores sociales vayan ganando en proponerse objetivos más avanzados para ellos mismos. Siempre se parte de algún esquema mental previo, más o menos explícito, pero eso no quiere decir que haya que quedarse en él, sobre todo cuando son muchas las aportaciones nuevas de otras personas y grupos, y las vivencias propias de estos procesos, etc. La mayor parte de los debates pre-juiciosos de los grupos se solucionan al ponerse en marcha alguno de los caminos, con el ritmo de la gente que ha de participar. Hay que dar posibilidades a lo que podemos llamar «transversalidad» de las propuestas. Salir de las «dialécticas cerradas» significa que en cada momento se puede optar por una complejidad de alternativas (radicales o menos, previstas o desbordantes, según las circunstancias), y esto es poner más profundidad y rigor en los procesos. Lo que llamamos «monitoreo» pasa entonces a ser un elemento clave, que no se queda en una simple evaluación tal como suelen hacer los planificadores, sino en un ejercicio de seguimiento y rectificación en algunos puntos que la metodología participativa ha señalado como más sensibles. El que haya un cronograma sólo es un referente, no tanto para cumplirlo como para saber por dónde nos está desbordando la realidad o por dónde nosotros no alcanzamos a llegar a los planteamientos previstos. Porque siempre lo que ocurre es más complejo y dinámico que lo que podamos planear.

Ejemplos: En un caso de pedagogía liberadora no es que los «grupos operativos» se concienticen de que los contenidos del proceso comunitario sean muy buenos, por lo bien que explicamos las cosas desde lo que llamamos «grupos motores». Más bien se trata de que negocien los grupos operativos y motores como «revertir» a los «opuestos» a este proceso, encontrando las incoherencias y contradicciones que tengan, y jugando con ellas para poder hacer estrategias con «conjuntos de acción» suficientemente amplios. Crear situaciones donde los opuestos se vean «revertidos» en la práctica es la mejor concienciación. Es decir, que sean desbordados porque buena parte de los grupos locales han negociado alianzas de participación conjunta, en primer lugar. En segundo lugar, revertidos porque se hacen explícitas las contradicciones que hemos podido estudiar y hacer emerger en estas situaciones. Y en tercer lugar, porque consigamos persuadir o seducir a buena parte de la gente que estaba ajena para nuestra causa, para que se vea implicada en lo que estemos haciendo, lo que supone el aislamiento o desborde de quienes se oponen. Además, estas apuestas estratégicas nos suelen desbordar también a nosotros, sobre todo en los idealismos que aún podamos conservar de pensar en que habíamos hecho unos planes perfectos. De esa manera también nosotros podemos seguir aprendiendo. Y este suele ser el indicador más cercano y fiel de cómo va el proceso.

LOS TIEMPOS CONCRETOS PARA CREAR COLECTIVAMENTE

Todo lo que venimos diciendo hay que bajarlo, con sus tiempos, a cualquier práctica social, con sus ritmos particulares de vivencias culturales. Para no quedarnos, como suele suceder, en generalizaciones, proponemos un cuadro con algunos tiempos aproximados. Es preferible ser criticado por cuadricular los períodos de cada actividad o salto creativo, que quedarnos en la inconcreción de las grandes palabras. No nos cansaremos de recomendar el no tomar como recetas los tiempos que aquí se proponen, puesto que están sacados de experiencias muy diversas. Pueden servir como referencia para algunas prácticas en localidades donde no tengan mucha experiencia. Desde luego entre 9 y 12 meses un equipo de 5 o 6 personas con cierta dedicación

puede hacer la tarea y conseguir algunos resultados iniciales. Evidentemente si el tiempo que pueden dedicar, y la capacidad es alta, todo el proceso puede acabar antes. Y si se puede hacer con más calma, en razón de las capacidades o el tiempo, también se podrá conseguir que el proceso sea más asumido, pues no por mucho correr saldrá mejor. Las diferencias de tamaño de la comunidad, ciudad o región, y la cultura participativa también son variables para modificar todo lo que aquí estamos proponiendo, y se le puedan hacer todo tipo de enmiendas. Es importante saber si hay en el proceso trabajadores públicos, cuantificar cuantas horas le pueden dedicar, no confundiendo «voluntarismo» con rigor, al usar las metodologías que se necesitan para hacer bien estos saltos o períodos. Y tener en cuenta que los horarios son los disponibles básicamente por la gente que trabaja en otras cosas y que quiera participar, puesto que son los grupos motores y operativos los que han de ir asumiendo las iniciativas y dirección del proceso.

En primer lugar hemos de considerar un tiempo preliminar, muy variable y no cuantificable, que nos pueda situar en las experiencias precedentes de las que se parte. No es lo mismo llegar a estos procesos desde el impulso de un movimiento social, que por el voluntarismo de un equipo técnico o de un político con buena voluntad. Hay una serie de características básicas, y no sólo la buena voluntad, para que se pueda empezar con ciertas garantías de poder cumplir con lo que se pretende. Esta columna nos muestra algunas de las predisposiciones que se han de tener además de la voluntad de querer implicarse en metodologías participativas. Después hay cuatro columnas para: hacer un plan de trabajo, realizarlo, hacer devoluciones, y unas propuestas operativas (más adelante comentaremos algo de cada una). Y en la última columna se abre el proceso sin tiempos límite, aunque se recomienda que se tengan cronogramas para poder hacer los seguimientos y monitoreos oportunos. Existe cierta lógica en la disposición en este orden de las fases o saltos a realizar, pero esto no quiere decir que no se pueda alterar, o que se pueda acelerar o retrasar cualquiera de los elementos en función de los requisitos de cada situación. Para lo que sirve este cuadro es para poder justificar el porqué de los cambios que se puedan hacer. Sería bueno si se puede razonar el porqué tanto de lo que se

propone como de los cambios que se introduzcan, y que no sea el fruto de decisiones no debatidas o de oportunismos ajenos a la propia lógica participativa. Desde luego el cuadro no debiera tener este lenguaje, que aquí pretende cierto rigor conceptual, si se piensa en implicar a personas no acostumbradas a estas terminologías. En cualquier caso será bueno que se construya alguno más concreto y específico para cada situación.

Los «saber» que pretendemos desenvolver los podemos dividir en 5 apartados (que entre sí siempre están muy entrelazados), para poder distinguir mejor lo concreto de cada momento y cada pretensión. Lo primero es «saber estar», es decir una serie de capacidades personales o grupales que se pueden y deben tener previamente por las experiencias vividas. También se pueden adquirir en el proceso, pero siempre suelen ocupar más tiempo que el de unos meses o un año. El tener «poso» vital sobre todo para dirigir un proceso metodológico, o unos talleres o asamblea, no es algo que se pueda aprender en los libros o en un curso acelerado. El saber «¿para qué?/¿para quién?» del conjunto de lo que hacemos (lo que llamamos «episteme»); y el saber el «¿por qué?» de cada fase (lo que llamamos «metodología»), y que dan sentido a las técnicas y a los resultados, son los elementos fundamentales de lo que proponemos. Los seis saltos de la «epistemología» ya han sido comentados anteriormente como fundamentales para lo que hemos llamado «socio-praxis». Y la «metodología participativa» que apuntamos sólo trata de ser coherente con lo que venimos postulando, razonando cómo articular esos saltos de la manera más conveniente desde lo que nos enseña nuestra experiencia. En cuanto al «saber hacer» (las técnicas, el «¿cómo?»), no nos parece tan importante aplicar unas u otras, siempre que se justifique el «¿por qué?» de hacerlo. Y sobre el «¿qué?» o resultados (los documentos y las prácticas que se van quedando), el que se logren más completas o menos, pues es cuestión de tiempo y de participación para que sean mejores, siempre que no se renuncie a aspirar a conseguir los objetivos propuestos.

Comentando estas columnas podemos ver una cierta lógica de desenvolvimiento de lo que venimos planteando. En la primera columna hay alguna predisposición que parece necesaria para poder comenzar cualquier proceso. Aunque no

PLANIFICACION DE ACCIONES INTEGRALES SUSTENTABLES (SABERES, EN 6 SALTOS – TIEMPOS, EN LOS PROCESOS SOCIO – PRAXICOS)						
TIEMPOS SABERES	Predisposición desde las experiencias previas	Construcción del plan de trabajo negociado (2/3 meses)	Trabajo de campo y análisis abiertos (2/3 meses)	Devoluciones creativas y priorización (2/3 meses)	Propuestas integrales y sustentables (2/3 meses)	Proceso de realizaciones y seguimiento con monitoreo
¿Quién? Saber estar	— Experiencias Sociales. — Capacidad Auto-crítica.	— (Eco) evaluar prejuicios. — Conversar con grupos.	— Escuchar todas las posiciones. — Facilitar la dinámica de grupos.	— Dirigir talleres y encuentros. — Provocar los saltos creativos.	— Facilitar las alianzas. — Planificar participadamente.	— (Eco) Dirigir metodológicamente. — Monitorear situaciones.
¿Para qué? Conocimientos, Episteme	— De vivencias con analizadores a la predisposición para «Estilos Transductivos».	— De la buena voluntad de los sujetos-sujetos a las estrategias con «Conjuntos de acción».	— De los análisis de acción-reflexión a las paradojas y a la reflexividad de los Tetralemas y la «Tetraxis».	— De las causalidades «recursivas» a la construcción de nudos críticos y «Ejes Emergentes»	— De los indicadores de sustentabilidad a la fuerza de las «Redes (eco) organizadas».	— De los grupos operativos a los «Desbordes creativos» y procesos de «Reversión».
¿Por qué? Metodologías	— Distinciones entre otras metodologías y lo participativo	— Fases de un proceso. — Problemática inicial y análisis de redes sociales.	— Complejidad de conjuntos de acción. — Temáticas comunes y contrapuestas.	— Planificación Estratégica Situacional. — Creatividad con grupos heterogéneos.	— Idea-fuerza y dispositivos. — Democracia Participativa y Recursos.	— Articulación de proyectos. — Evaluación y monitoreo.
¿Cómo? Saber hacer, Herramientas	— Trabajo en grupos. — Salir a la calle.	— Socio-Dramas. — Transectos (DRP). — Socio-Gramas y muestras. — DAFO.	— Entrevistas. — Talleres. — Análisis. — Tetralemas.	— Flujo-Gramas. — Talleres para devoluciones creativas.	— Votaciones ponderadas (EASW). — Cuadros de Organización y Recursos.	— Cronograma por tareas y proyectos. — Campañas de difusión y (eco) auto-formación
¿Qué? Resultados operativos	— Formación de grupos implicados.	— Delimitación del síntoma. — Grupo Motor y muestra. — Plan de trabajo.	— Saturar las posiciones de los conjuntos de acción. — Cuadros temáticos, tetralemas.	— Nudos críticos priorizados — Construcción de la Red de iniciativas.	— Informe Operativo: propuestas, organización y recursos.	— Seguimiento cronogramas. — Rearticulación de estrategias.
	1	2	3	4	5	6

sean imprescindibles todas al mismo tiempo, no nos cabe duda que se empieza con problemas si no se cumplen algunos de estos pre-requisitos. Por ejemplo que la gente que se implica ya sepa «estar» por haber participado antes en otras experiencias, o que tenga un mínimo de capacidad autocrítica, es decir, no ir de prepotente. Para no quedarnos en las vivencias y pasar a los «estilos transductivos», algo hay que estar dispuestos, aunque no se sepa aún del todo de qué se trata. Para ello, al menos, hay que saber dis-

tinguir entre metodologías participativas y otras de las ciencias sociales (aún hay profesionales que piensan que es participativa una encuesta o un grupo de discusión). Si las distinciones no se conocen del todo previamente no pasa nada, pero hay que aclarar cuanto antes de qué estamos hablando, y a qué nos comprometemos, para que nadie se engañe. Por ejemplo, el estar dispuesto a salir a la calle y al trabajo con grupos, que son cosas muy claras para unas personas pero a otras les resultan muy difíciles de

asumir, o al menos les da reparo antes de hacerlo. Nada de esto es algo imposible de realizar, y de hecho lo solemos hacer en otros aspectos de nuestras vidas, aunque no lo nombremos así. Lo importante es que seamos capaces de aclarar y distinguir en qué momento estamos al empezar un proceso, para que podamos comenzar calibrando bien nuestras fuerzas.

En la siguiente columna ya empezamos las tareas, y lo mejor es hacerlo con aquellos primeros grupos que se apuntan al proceso. No basta tener buena voluntad y tratarnos unos y otras como sujetos. No basta la simple conversación porque siempre estamos cargados con prejuicios que sin duda acumulamos (de teorías y de las experiencias de las que cada cual viene). Por eso es bueno que nos «(eco) evalúen» (podamos ver como nos ven otras personas) desde un primer momento. Dentro de las fases de un proceso parece también conveniente empezar por reconocer las redes sociales que puede haber en un mapa de relaciones local, que lo podemos construir con algunos grupos implicados participadamente. La idea es llegar a poder poner en ese mapa de relaciones los diferentes «conjuntos de acción» y sus estrategias particulares, contradictorias o afines, ajenas o simplemente diferentes a las nuestras. Hay técnicas, para saber cómo hacer al principio de los procesos. Hacer un DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) para delimitar lo síntomas de los que partimos, o hacer un «transecto» (paseos de profesionales y usuarios que intercambian sus conocimientos sobre el terreno) para comentar las distintas percepciones de los síntomas. También un «socio-drama», o un «juego de rol», para reconocer los prejuicios de los que partimos. Después lo que planteamos es algún «socio-grama», que tal como lo hacemos es un mapa de relaciones local, con varias finalidades: a) que los grupos implicados locales muestren hasta dónde conocen a los otros sujetos que tengan que ver en el asunto (se descubren sorpresas muy interesantes), b) también nos puede servir como «muestra» para saber cómo enfocar el plan de entrevistas, grupos, talleres, documentación, etc. c) queda una radiografía inicial del proceso.

Ya abiertos al trabajo de campo cabe escuchar todas las posiciones que se pueda, y adoptar un estilo de facilitador/a. No basta reflexionar personalmente o en grupo sobre las acciones y sobre la recogida de información que estemos

haciendo con entrevistas, talleres, análisis profesionales, porque aunque esto está bien y es interesante, la «híper-complejidad» de las paradojas sociales que nos encontramos da para un proceso que precisa de mayores profundizaciones. Es por lo que procuramos realizar «reflexividades de segundo grado» a ser posible con los mismos colectivos o sectores sociales que nos han informado en las entrevistas o en talleres, haciendo que se analicen ellos mismos, el porqué dijeron lo que dijeron, y qué otras cosas se les ocurren en este segundo momento. Los «tetra-lemas» (sobre cuestiones que han dicho, se pueden construir cuadros de 4 posiciones), y las «tetra-praxis» (otro cuadro de 4 posiciones sobre las actitudes o posiciones que adoptan los grupos implicados), pueden ser instrumentos que faciliten el saber hacer estos análisis sin necesidad de ser necesariamente profesionales del tema. Lo mejor es que haya grupos mixtos de profesionales y voluntarios locales que hagan la tarea de simplificar las paradojas encontradas a las más significativas en cada momento, sobre todo para que no parezca la cosa más complicada de lo que realmente sea. Luego con el debate se vuelven a construir nuevas paradojas, y aparecen propuestas muy creativas. Pero hay que comenzar por «saturar» (es decir, completar en el mapa o socio-grama) el recorrido por todas las principales posiciones que se pueden dar en torno a un tema (no suelen bajar de 9, ni superar unas 12, más o menos), y entonces es cuando ya podemos cruzar las informaciones de un tipo y de otro, y confeccionar esos cuadros de varias posiciones contrapuestas para estos análisis participativos.

Una nueva columna nos muestra precisamente momentos para «devolver creativamente» esas frases, y posiciones, que vienen de la fase anterior. Hay que estar dispuestos a dirigir talleres que permitan provocar saltos creativos en sus participantes, es decir, lo que venimos diciendo de que las gentes puedan reflexionar sobre lo que dijeron y por qué, y posiblemente añadir algunas nuevas razones que tenían dentro, pero que no aparecieron en una primera conversación. Así pueden aparecer los «ejes emergentes» que nos muestran que estamos en los buenos caminos de la creatividad participativa. Para estos saltos nos ayudamos de alguna técnica de la «planificación estratégica situacional» como es el «flujo-grama», para priorizar participadamente (en grupos de 10 a 20 perso-

nas, y luego ir a un plenario) cuales son los principales «nudos críticos» o cuellos de botella que están dificultando los procesos. Aparecen causas y efectos relacionados entre sí «recursivamente» (es decir, no linealmente sino de forma cruzada, y también cómo los posibles efectos influyen en las causas), y podemos ver dónde confluyen más relaciones y se debe actuar prioritariamente. Es interesante en esta fase y las siguientes que los grupos de trabajo empiecen a ser «heterogéneos», es decir mezclados entre diferentes tipos de procedencias, tanto vecinales o profesionales, pues cuanto mayor sea la pluralidad de cada grupo no se repiten tanto los hábitos heredados y se anima la creatividad del mismo. También es importante que se puedan discutir los análisis causales o las propuestas más por las ideas en sí mismas que por quién las dice. Por eso dividir los talleres en grupos «heterogéneos» también contribuye a ir construyendo «sujetos colectivos» (identificaciones de quienes han creado colectivamente algo), en el camino de que se vaya construyendo una «red de seguimiento» del proceso.

Luego vienen las propuestas, en una columna donde hay que saber facilitar las alianzas para que la planificación acabe siendo operativa. No bastará un proceso técnico con indicadores para hacer seguimiento de lo que se va realizando, sino que son las «redes (eco)organizadas» las que deben llevar el control para cada paso que hay que dar. Redes de seguimiento con su democracia externa, interna y operativa, y por eso con unas relaciones «(eco)sistémicas» en su organización. No es la jerarquía de autoridad quién manda sino la «Idea-fuerza» quién es capaz de reunir las voluntades y animar el proceso. Estos esquemas de «democracias participativas» para manejar los recursos disponibles pueden ser muy operativos no tanto por las técnicas que empleen como por la «Idea-fuerza» y su capacidad de mover dispositivos voluntarios en su entorno. No sólo por creer que la democracia sea un fin en sí misma, sino porque puede servir para conseguir además algún fin concreto, y sobre todo para ir construyendo un futuro en que la gente sienta que cuenta. Desde luego el que haya nuevas formas o estilos de hacer las cosas más participativamente y con más transparencia es mucho mejor, como por ejemplo realizar votaciones ponderadas, y no tanto de enfrentamiento frontal de unos contra otros. Aún cabe avanzar

mucho más en estos dispositivos para que la gente pueda participar y que además pueda sentirse protagonista, aunque sea de las pequeñas cosas. A estas alturas del proceso ya se ha tenido que construir colectivamente cuales son las principales propuestas, cómo es la mejor organización interna y hacia fuera, y de dónde hay que conseguir los recursos de las inversiones, tiempos de dedicación, etc. que se necesitan para continuar.

En la última columna el proceso ya no tiene tiempo definido porque está abierto a todo tipo de nuevas eventualidades, y para eso y debe tener como referencia su propio cronograma. Saber hacer en estos momentos ya es más complejo, porque hay que «monitorear» situaciones a veces no previstas, y aunque se cuente con una organización democrática y participativa no basta con la buena voluntad de los grupos operativos. Hay que ser capaces de co-dirigir con metodologías que escuchen el eco de lo imprevisto, y sepan atender los «desbordes» que se produzcan. Por eso hablamos de «(eco) dirigir» para estar a la altura de algunas «reversiones» que pueden desbordar muchas partes de lo planteado, o que simplemente llevan más allá los mismos planteamientos que se pretenden, pero a mayor ritmo (o tal vez se paralizan). La cuestión es cómo articular los distintos proyectos planteados desde la «Idea-fuerza», y hacerlo mediante unos cronogramas que van poniendo los tiempos y las responsabilidades para su ejecución. Esto incluye campañas de difusión, y una «eco» y auto» formación (es decir, no tanto clases formativas, como la formación que cada grupo o persona adquiere por sus relaciones con el ecosistema donde opera, al hacerlo con cierta conciencia). Y para ello están el seguimiento, la evaluación y el «monitoreo», de los cronogramas que se hubieran previsto, que facilitan los cruces sinérgicos entre sí. Los desbordes sociales que pueden provocar las «reversiones» nos obligarán además a rearticular las estrategias previstas, y para eso precisamente necesitamos el «monitoreo» y la «eco-auto-formación» de la que venimos hablando en este texto.

Los procesos sociales siempre tienen sus propias lógicas que nos sorprenden, y por eso consideramos que es más inteligente estar preparados para ello antes que confiar en que todo lo tenemos previsto. El rigor metodológico que pretendemos con este cuadro de saberes y tiempos no es para cumplirlo tal cual, sino para ver

cuanto se va modificando, y que haya un referente para poder debatir rectificaciones. La creatividad no es tratar de inventar de la nada, lo cual sería imposible además, sino ser capaces de responder a las nuevas situaciones que inevitablemente van a ir apareciendo, tanto por dispositivos nuestros de «reversión» como por causas menos previstas. Es esto precisamente lo

que hace muy interesante para las ciencias sociales todo lo concreto, por eso que tiene de condensación de las relaciones complejas de la sociedad. Además se puede actuar de forma participativa con más facilidad a partir de los ámbitos más cercanos hasta los mayores. Por lo menos parecen que resultan creativos estos saltos en el camino emprendido.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, G. (1994): “Análisis semiótico del discurso”. En DELGADO y GUTIERREZ, J. *Métodos y Técnica Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Síntesis.
- ARDÓN, M., CROFT, J. (2002): *La Auto-investigación para la gestión municipal de recursos*. Tegucigalpa. ASOPAL.
- ATLAN, H. (1990): *Entre el cristal y el humo*. Madrid. Debate.
- BAJTÍN, M. (1974): *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*. Barcelona. Barral.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- DEBORD, G. (1976): *La sociedad del espectáculo*. Madrid. Castellote.
- DELGADO Y GUTIERREZ (1994): *Métodos y técnicas cualitativas en la investigación en ciencias sociales*. Madrid. Síntesis.
- FALS BORDA, R. BRANDAO (1986): *Investigación participativa*. Montevideo. Instituto del Hombre.
- FREIRE, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI.
- GARCÍA SELGAS, F. (1994): “Análisis del sentido de la acción. El trasfondo de la intencionalidad”. En DELGADO y GUTIERREZ, J. *Métodos y Técnica Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Síntesis.
- GRAMSCI, A. (1970): *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona. Península.
- GUATTARI, F. (1990): *Las tres ecologías*. Valencia. Pre-Textos.
- IBÁÑEZ, J. (1990): *Nuevos avances en investigación social*. Barcelona. Cuadernos A.
- IBÁÑEZ, J. (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Siglo XXI.
- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid. Visor.
- JULIANO, D. (1992): *El juego de las astucias*. Madrid. Horas y horas.
- KELLER, E. F. (1994): “Las paradojas de la subjetividad científica”. En PRIGOGINE *et al.* *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- LACLAU, E. (2005): *La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- LAPASSADE, LOURAU, GUATTARI, etc. (1977): *El análisis institucional*. Madrid. Campo Abierto.
- LOURAU, R. (1975): *El análisis institucional*. Buenos Aires. Amorrortu.
- LUHMANN, N. (1997): *Organización y decisión*. Barcelona. Anthropos.
- MARTÍN SANTOS, L. (1991): *Diez lecciones de epistemología*. Madrid. Akal.
- MARX, C. (1970): *Tesis sobre Feuerbach*. México. Grijalbo.
- MATURANA, H. (1995): *La realidad, ¿objetiva o construida?* Barcelona. Anthropos.
- MATURANA, Varela (1990): *El árbol del conocimiento*. Madrid. Debate.
- MORIN, E. (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa.
- MORIN, E. (2003): *El Método. La humanidad de la humanidad*. Madrid. Cátedra.
- NAVARRO, P. (1993): *El holograma social*. Madrid. Siglo XXI.
- NUÑEZ, C. (1989): *Educación para transformar, transformar para educar*. S. José de Costa Rica. Alforja.
- PEARCE, B. (1994): *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis*. En PRIGOGINE *et al.* *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- PEREZ-AGOTE, RAMOS, NAVARRO, etc. (1996): *Complejidad y teoría social*. Madrid. CIS.
- PIAGET, J. (1972): *Lógica y psicología*. Barcelona. Redondo.
- PICHÓN-RIVIÈRE, E. (1991): *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- PIUSI, A. M. (2006): *Formar y formarse en la creación social*. Crec. Xativa. Denes. Dialogos.
- PRIGOGINE, I. (1997): *El fin de las certidumbres*. Madrid. Taurus.
- PRIGOGINE, MORIN, VON FOERSTER, VON GLASERSFELD, FOX, GUATTARI, PEARCE, etc. (1994): *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- SACRISTÁN, M. (1987): *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona. Icaria.
- SÁNCHEZ-VÁZQUEZ, A. (1968): *Filosofía da praxis*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- SANTOS, B. S. (2005): *El milenio huérfano*. Madrid. Trotta.
- SCOTT, J.C. (2003): *Los dominados y el arte de la resistencia*. País Vasco. Txalaparta.

- SITUACIONISTAS (1977): *La creación abierta y sus enemigos*. Madrid. La Piqueta.
- SHIVA, V. (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid. Horas y horas.
- SUBCOMANDANTE MARCOS (1999): *De las montañas del sureste mexicano*. México. Plaza y Janés.
- THOMAS, I. y FRANKE, R. (2004): *Democracia local y desarrollo*. Xativa. Crec y Denes.
- VARELA, F. (1998): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Barcelona. Gedisa.
- VILLASANTE, T. R. (1998): *Cuatro redes para mejor vivir*. Buenos Aires. Lumen Humanitas.
- VILLASANTE, T. R. (2002): *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo. CIMAS-Nordan.
- VILLASANTE, T. R. (2006): *Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid. La Catarata.
- VON FOERSTER, H. (1992): *Las semillas de la cibernética*. Barcelona. Gedisa.